

Pero ha avanzado la noche y los suaves violines han sido encerrados en sus fúnebres ataúdes. Las dulces melodías de la música italiana que flotaban en el ambiente, se rasgan a los estridentes trompetazos del horrísono Jazz-Band. Cruzan las parejas atacadas de la epilepsia del *Charleston*: y yo protesto *in pectore* de que las sensaciones delectables de esta apacible jornada se hayan adulterado al final, inevitablemente, al remedo de los gritos y de las contorsiones con que se divierten y gozan los negros caribes de la Georgia.

Milán, Junio 1927.

